



Queridos Hermanos y Hermanas en Cristo,

En el Evangelio de este fin de semana, escuchamos la parábola de los talentos. Un propietario se va de viaje, y confía talentos a sus siervos, a uno cinco, a otro, dos y al último. Los dos primeros siervos invierten y devuelven al propietario con el rendimiento de la inversión, y el tercero lo entierra en un agujero, y lo devuelve sin nada más. A lo que el propietario se enfurece porque ni siquiera lo invirtió en un banco y obtuvo intereses.

La pregunta es ¿de qué se trata todo esto? ¿Se trata de una parábola para decir que hay que invertir bien o utilizar el banco, aunque sólo sea eso? Se trata de invertir bien, pero no en el mercado. Los padres de la Iglesia comentaban que los talentos eran nuestros cinco sentidos y la teoría y la práctica, mientras que el uno solo era sólo teoría. Otros dicen que los talentos son todo lo que Dios nos ha dado. En el fondo, lo que dicen es que Dios nos ha dado capacidades para que las utilicemos en el reino para su honor y gloria y para el bien de los demás. Pero, ¿qué hacemos con lo que nos ha dado?

Existe la vieja expresión "si no lo usas, lo pierdes". Este es también el centro de esta parábola. Dios nos da muchas cosas para ayudarnos en nuestro camino y para ayudar a los demás. Pero, ¿estamos utilizando los dones que nos ha dado? San Gregorio Magno comentaba que a algunos se les da el don de predicar o enseñar, y si no lo usan, lo pierden. Lo mismo ocurre con la fe: si no la vivimos, la perdemos.

Hace poco escuché la historia de un hombre en China, donde todavía era ilegal celebrar misa. Se celebraban misas a altas horas de la noche en las casas de los fieles. Una noche hubo misa y, al terminar, los vigías avisaron de que venían las autoridades. Todos escaparon excepto un hombre. No podía salir; era su casa donde se celebraba la misa. Lo detuvieron y lo torturaron, pero no quiso nombrar al cura, porque sabía que ya no celebrarían misa. Después de muchas torturas, sabiendo que no diría nada, lo soltaron. Se mudó a los EE.UU., y estaba encantado de poder ir a misa todos los días, entonces empezó a trabajar, y su esposa llevaba a los niños a misa todos los días para enseñarles la fe. Pronto descubrió que podía ganar más dinero trabajando los fines de semana y lo hizo. Empezó a ir a misa sólo en Navidad y Pascua, y después ni siquiera iba a misa de Pascua. Tristemente, un hombre que estaba dispuesto a ser torturado para salvar al cura y tener misa, poco a poco fue perdiendo la fe, ya que cada vez la practicaba menos.

Dios nos da a todos dones y talentos y el don de la fe. No nos da a todos los mismos dones, pero nos da dones a todos para ayudar en la comunidad, para glorificarlo desarrollándolos y al desarrollarlos y usarlos ayudamos a los demás.

Puede que ahora no sea el momento en que el don sea "necesitado" por otros, pero sigue siendo el momento de seguir usándolo, desarrollándolo, para que cuando sea necesario, seamos capaces de ayudar y usar las habilidades que Dios nos ha dado a cada uno. Si no conoces tus habilidades, pregunta a un buen amigo, puede que ellos vean algo que tú no ves, e incluso puede que encuentres una nueva fuente de paz y alegría en tu vida al responder a los dones que Dios te ha dado.

Paz,
Fr. Chris